

Vanguardia Obrera



ÓRGANO del Comité Central del Partido Comunista de España (Marxista-Leninista)

Año 1- Nº 4 Madrid-Abril de 1965 5 Pesetas

NUESTRO PARTIDO CUMPLE 45 AÑOS

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO ESPAÑOL CUMPLE 45 AÑOS

El 15 de Abril de 1920, la clase obrera española se daba su Partido de vanguardia EL PARTIDO COMUNISTA.

Estos últimos años, llevado por su dirección al reniego absoluto de la lucha de clases, a la «reconciliación», los militantes más conscientes han reaccionado reconstituyéndolo sobre sus bases tradicionales marxistas-leninistas. La clase obrera española conserora, pues, en este mes de Abril de 1965, el cuarenta y cinco aniversario de la fundación de su Partido.

Surgido en 1920 contra la degeneración reformista del Partido Socialista (PSOE) nuestro Partido tardó un largo periodo en trazar una línea política justa y, más aun, en fundir ésta a las luchas más concretas de las masas, mediante una acertada y heroica labor entre ellas.

Fue después del IV Congreso del Partido, en 1932, cuando, tras ardua lucha el Partido alcanzó su madurez plena bajo la dirección de JOSE DIAZ. José Díaz es el artífice real del Partido y su personalidad hasta hoy más destacada.

A partir de 1932, el Partido crece de forma arrolladora en fortaleza orgánica y en prestigio ante la clase obrera y las masas trabajadoras todas (sobre todo a partir de la insurrección de los trabajadores asturianos en 1934).

No obstante, es la guerra antifascista de liberación, de 1936-1939, la muestra más acabada y prodigiosa de cómo un Partido — hasta entonces relativamente débil, pese a todo — desarrolla al máximo todas las potencias que un pueblo puede dar en el difícil periodo de una guerra popular. A partir de entonces es el Partido Comunista el único tipo de Partido que la clase obrera española admite como su representante y guía, de forma indiscutible y total. Toda influencia abiertamente socialdemócrata o anarquista ha sido barrida por el proletariado español.

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M-L) DIRIGIRÁ AL PROLETARIADO ESPAÑOL Y A LAS DEMÁS CALSES TRABAJADORAS AL DERROCAMIENTO DEL PODER DE LA OLIGARQUÍA FINANCIERA Y LATIFUNDISTA Y AL ESTABLECIMIENTO DE SU PROPIO PODER: LA DEMOCRACIA DEL PUEBLO.

¡ VIVAN LAS LUCHAS POPULARES ANTIFASCISTAS !
¡ VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M-L) !
¡ VIVA EL MARXISMO-LENINISMO !



Jose Diaz

PERSONALIDAD MÁS SOBRESALIENTE DEL COMUNISMO ESPAÑOL Y VERDADERO CREADOR DEL PARTIDO COMUNISTA.

José Díaz Ramos nació en Sevilla en 1896. Su padre era panadero; su madre, obrera tabaquera. José Díaz empezó a trabajar de panadero y entre ellos se destacó como un revolucionario de talla. Comenzó su militancia en la CNT.

Desde 1925 empieza a conocer la cárcel y ya desde entonces, producto de la tortura, quedó marcado en él una profunda herida de sus posibilidades físicas.

En 1926, en Sevilla, inició su contacto con el Partido Comunista, al que luego había de aportar su talento y honestidad extraordinarios, y del que había de recibir la personalidad que le ha hecho el dirigente marxista-leninista más destacado de España.

Su afirmación como líder indiscutible del Partido se manifestó en la lucha cerrada mantenida contra el grupo sectorio dirigente de Bullejos-Trilla-Adame, durante el IV Congreso, en 1932. Poco después José Díaz fue elegido Secretario General del Partido.

La política de unidad popular contra la reacción monárquica y por la afirmación de la República, rotunda y consecuentemente defendida por José Díaz, fue la constante del Partido y eje del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

Antes, el Partido había reclamado para él la entera responsabilidad de la insurrección de Octubre de 1934, que dio la victoria a los trabajadores de Asturias, los

cuales mantuvieron su poder quince días, hasta que fue ahogada en sangre por Franco y Goded. La campaña por la liberación de los 30.000 encarcelados dio prestigio al Partido. La amnistía fue uno de los cuatro puntos que el Partido estableció como base para la formación del Frente Popular. Los otros tres eran:

- Confiscación, sin indemnización, de los terratenientes y de la Iglesia.
- Derecho a la autodeterminación de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia.
- Mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera.

Después, desde el comienzo de la sublevación fascista, José Díaz definió claramente el carácter y el alcance de la lucha que comenzaba, y su sentido histórico.

La guerra antifascista, la liberación extrema de las energías populares, fue obra esencial de la dirección que el Partido se ganó en la práctica. El Quinto Regimiento, columna vertebral y modelo sobre el que se construyó el Ejército popular, fue obra del Partido.

Tras la acción criminal y sabotadora de los trotskistas, José Díaz puso en guardia:

« No solamente existe el peligro de que elementos trotskistas y otros enemigos del pueblo penetren en nuestras filas; existe también el peligro de que penetren en la mente de camaradas jóvenes, o nuevos, o inexpertos, elementos extraños a nuestra ideología, que es la ideología

del marxismo-leninismo, como nos fue enseñada por Marx, Engels, Lenin y Stalin ».

Al acabar la guerra, el Partido había demostrado su capacidad, sus dotes de movilización y organización. En adelante, la clase obrera española, superadas las influencias socialdemócrata y anarquista, no había de tener más que un guía: EL PARTIDO COMUNISTA.

Y éste estaba indeniiblemente unido a un nombre: JOSE DIAZ. A su muerte (ocurrida en 1942) su nombre quedó grabado para siempre en la mente de los obreros más conscientes.

Como se decía en « Nuestra Bandera » (cuando aun era órgano teórico de los marxistas-leninistas), en su número extraordinario para conmemorar el treinta aniversario de la fundación del Partido (1920-1950):

« José Díaz fue el líder indiscutible de la clase obrera española, el forjador de un Partido proletario de temple leninista-stalinista, dotado de principios marxistas ».

« Armado con los principios marxistas-leninistas-stalinistas, supo educar en ellos al glorioso Partido Comunista de España, fuerza poderosa que, a la cabeza de la clase obrera, prosigue la lucha para cumplir su misión histórica de conducir al proletariado español al triunfo, al socialismo ».

Ignacio AGUIRRE

de nuestro partido

La reconstrucción del Partido Comunista de España sobre bases marxistas-leninistas puede explicarse de una manera muy parecida a la que dio lugar a su fundación, en 1920, rompiendo con la podredumbre del PSOE. En el 30 aniversario de nuestro Partido, Vicente Uribe lo explicaba así:

«El movimiento de Agosto (1917) puso de manifiesto que el Partido Socialista había renunciado a la revolución, que la lucha de clases había sido sustituida por la colaboración de clases; en vez de lucha revolucionaria, reformas; en lugar de elevar la conciencia de clase de los obreros, introducción de las corrientes burguesas en las filas del proletariado; supeditación de los intereses de éste a los intereses de la burguesía. En vez de lucha enérgica contra la monarquía, dejar que la burguesía tomara la dirección, que se aprovechara y utilizara la fuerza del movimiento popular para reforzar sus posiciones y entenderse amigablemente con la monarquía y los terratenientes, repartirse el botín a costa del pueblo».

Los dirigentes revisionistas proponen hoy, a la salida del franquismo, aplicar medidas **RESTRICTIVAS** contra los monopolios. Nuestro más grande dirigente, José Díaz, ya en 1938, explicaba así los objetivos inmediatos del pueblo español:

«El punto de partida de la guerra que hoy se libra en España es la sublevación de las castas reaccionarias, dirigidas por los generales traidores, contra la enorme mayoría del pueblo que, basándose en la Constitución y en la ley republicana, querían resolver de una vez para siempre los problemas de la revolución democrática que la burguesía española no ha sido capaz de resolver en el curso del siglo pasado. Se trata de una guerra por la libertad, por la justicia, por el progreso social, por la tierra y por el pan, contra el fascismo que, al vencer, haría de nuestro pueblo un pueblo de esclavos. Se trata, al mismo tiempo, de una guerra de independencia nacional, porque las castas reaccionarias, en busca de un apoyo en su lucha desesperada contra el progreso y la civilización, por la defensa de sus privilegios, han abierto las puertas del país al invasor extranjero que quiere esclavizar a nuestro pueblo, y es el pueblo quien ha tomado en sus manos el destino de nuestra patria, que coincide hoy plenamente con sus propios destinos, con los destinos de la revolución. **NUESTRA GUERRA ES, POR CONSIGUIENTE, UNA GUERRA NACIONAL Y REVOLUCIONARIA. EL PUEBLO QUE HACE LA GUERRA HACE, AL MISMO TIEMPO, UNA REVOLUCIÓN.**»

Nos hablan hoy los revisionistas de reformas de la estructura social por medio de la conquista de una mayoría en el parlamento. No muchos años antes, Francisco Antón explicaba muy de otra manera la cuestión. No reforma, sino revolución. No utilizar el aparato de Estado burgués, sino romperlo y montar uno nuevo. Escribía Antón:

«La revolución voluntaria es imposible sin la destrucción violenta de la máquina del Estado burgués y sin su substitución por otra nueva» ha dicho Lenin insistiendo en la idea expuesta por Marx y Engels en sus primeras creaciones. Y el camarada Stalin ha agregado que la ley de la destrucción de la máquina del Estado burgués «es una ley inevitable del movimiento revolucionario».

«En virtud de esta ley, la dictadura del proletariado tiene que ser, y es en efecto, un ESTADO NUEVO, con todos sus órganos en los diversos escalones, completamente nuevo también».

Las alabanzas que Carrillo y comparsas dedican hoy al «camarada» Tito, chocan un poco demasiado con los denuestos que ayer dirigían justamente contra ese agente del imperialismo. Ignacio Gallego hoy una voz más del coro carrillista, escribe por los años cincuenta, nada menos que esto:

«Todo el mundo conoce el camino infame de traiciones seguidos por los espías trinitas. Su desertión del campo del socialismo y la democracia, su traición al internacionalismo proletario y su paso al fascismo, está claro que no han sido hechos casuales, sino la trayectoria lógica de una banda de asesinos que desde hace mucho tiempo actuaba al servicio del imperialismo internacional. Cubriéndose con una máscara comunista, asesinando en el transcurso de la guerra a decenas de miles de comunistas, Tito y su banda, después de apoderarse de la dirección del Partido y del Estado, han destruido el régimen de democracia popular y han transformado Yugoslavia en una colonia del imperialismo anglo-americano, en una base militar para la guerra contra la Unión Soviética y las nuevas democracias».

Exactamente inverso tratamiento que a Tito aplican los carrillistas respecto a Stalin. Desde hace ya bastantes años, los denuestos llueven sobre este gran dirigente proletario. Poco antes de que empezara esta lluvia, la plana mayor del revisionismo español dedicaba a Stalin — en ocasión de su 70 aniversario, muy poco antes de su muerte — unos elogios muy, muy chocantes con su presente actitud. No hacen falta citas. Basta reproducir el sumario de «Nuestra Bandera», órgano teórico del Partido:

EDITORIAL — Stalin es el Lenin de hoy.

VICENTE URIBE — Stalin y el Partido Comunista de la URSS.

FRANCISCO ANTÓN — El camarada Stalin, la construcción del socialismo y el paso al comunismo.

SANTIAGO CARRILLO — Sobre la teoría marxista-leninista-stalinista del Estado y el papel del camarada Stalin en su elaboración y realización práctica.

ANTONIO MUJE — Stalin, la teoría y la práctica.

ENRIQUE LISTER — Stalin, creador de la ciencia militar soviética.

ANGEL ALVAREZ — El camarada Stalin y el internacionalismo proletario.

IGNACIO GALLEGÓ — Stalin y la cuestión nacional y colonial.

JOSE MOIX — Stalin y la lucha por la paz.

MANUEL DELICADO — Stalin en la lucha contra el fascismo. Su ayuda al pueblo español durante nuestra guerra y después.



«Para acabar este muestrario de la «bella» trayectoria política de nuestros revisionistas, vamos a reproducir y comentar una breve antología de Santiago Carrillo, «sumo sacerdote» de la secta revisionista de nuestro país. Toda la «antología» ha sido extraída de (un sólo) reciente artículo aparecido en «Mundo Obrero» (primera quincena de Febrero de 1965).

Refiriéndose al proceso de Justo López, explica, amenazando al franquismo:

«Pero no se trata de apelar a la razón de quienes sólo se mueven por el odio. No son los intereses de clase y la lucha consecuente («como antes» el motor de la historia, sino el amor y el odio.

«Al oponernos a este nuevo crimen pensamos, naturalmente, en salvar la vida a un hombre noble y valeroso, que ha dedicado todas sus energías a defender los intereses de los trabajadores y del pueblo pero tenemos también en cuenta al Jefe de España, que no puede estar «fuera» de sucesivos e implacables ajustes cuentas».

No hay para el señor Carrillo explotadores y explotados, asesinos y víctimas. Y no deben aspirar los explotados y asesinados a acabar con sus asesinos y explotadores. Unos y otros deben convivir, cada uno «en su esencia». Si rompieran el «destino» se exponían a un baño de sangre que les volvería a a su «natural papel». Y cuantas veces lo intentaran, tantas veces el baño de sangre se reproduciría. ¡Bonita manera que tiene el señor Carrillo de entender la dialéctica! Ni los toros de guisando son tan inmóviles como su comprensión de la historia.

Refiriéndose a la Iglesia y para que intervenga en favor de Justo López, escribe Carrillo:

«En este caso, al cabo, con mayor motivo, puesto que se trata de ver quién consideran que la guerra que enfrentó a los españoles en la década del treinta sigue abierta, que las trincheras y las alambreadas continúan manteniendo un toro de sangre entre unos y otros y que están realmente por la reconciliación».

El juego está entre los grandes, la Iglesia y de los aparatos estatales. Los mases no tienen vela en este entierro, o las jerarquías eclesásticas a quien Carrillo se dirige suplicante, no les viene bien el juego de esto, le gritarían: «¿Quiénes están por la reconciliación? ¿Solamente y su puñado de amigos, señor Carrillo?».

¡Qué desvergüenza! «¿Hay que olvidar?».

En Marzo de 1947, Dolores Raururi decía:

«Olvidar lo que ha ocurrido desde 1938 es vivir en el reino de la quimera. Si en el campo republicano hubiera alguien tan interesado para hacer tal cosa de este tremendo sacrificio de nuestro pueblo, hasta las piedras se levantarían para recordárselo. Acentar desconocer lo que significó nuestra guerra es, no sólo traicionar la memoria y el sacrificio de los que cayeron luchando por la República sino aceptar y consagrar la grosera falsificación que de nuestra lucha y sus objetivos hizo la reacción internacional».

¿Algun camarada duda aún de la traición de la camarilla carrillista?

CHUMI MARTÍN

la "ultima palabra" del revisionismo español

de san Marx a san Lenin

La corrupción de las capas dirigentes de los movimientos obreros en la etapa final del siglo pasado, hizo que los partidos socialdemócratas desempeñasen con celo merecedor de galardones burgueses, el papel de destacamentos de la burguesía en el seno de la clase obrera. Durante muchos años los representantes de estos partidos, que tenían colaborando apaciblemente con sus colegas ministeriales de la burguesía en la defensa del capitalismo al frente de los gobiernos, han podido engañar a las masas, adormecerlas y desviarlas en gran medida de sus fines. Este criminal engaño ha durado muchos años.

Las capas de dirigentes sobornados por el imperialismo en el seno del movimiento obrero, que llevaban adelante aquella vergonzosa tarea, también hablaban de su «marxismo creador», de llevar a los pueblos hacia el socialismo a las buenas, por vía pacífica, de que la revolución había pasado de moda, de que la cruda lucha de clases había sido superada. Es decir, el marxismo que expandían, «su» marxismo, era el marxismo de un Marx canonizado: de un San Marx.

Engalanados con su «marxismo creador» y su San Marx en la solapa, pudieron defender fielmente los intereses del capital, al mismo tiempo que representaban hipócritamente el papel de defensores de los intereses de los proletarios. El capital hizo la vista gorda a su San Marx y le confió de buen grado la defensa de sus intereses, sin que jamás fuera defraudado. Estos miserables agentes del imperialismo en el seno de la clase obrera respondieron «dignamente» a la confianza que en ellos depositaba el capitalismo. Los pueblos, en cambio, tuvieron que pasar por sufrimientos muy grandes a causa de los manejos de estos sedicentes dirigentes pseudomarxistas, de estos devotos de San Marx.

Naturalmente que, después de hechos de tal naturaleza monstruosos como la colaboración de los socialchovinistas con sus burguesías en la matanza imperialista de 1914; los fusilamientos de revolucionarios perpetrados por socialdemócratas, como Noske y Ebert, desde el gobierno burgués de Alemania; la entrega a la voracidad nazi-fascista del heroico pueblo español, tramada por el socialdemócrata Leon Blum, al frente del gobierno burgués de Francia, con el engaño de la «no intervención»; la masacre del pueblo congoleño llevada a cabo por el socialdemócrata Spaak, al frente del gobierno burgués de Bélgica y en contubernio con el imperialismo yanqui. Cuando se han visto estas y otras muchas cosas monstruosas que aquellos marxistas «creadores» y sus continuadores han venido haciendo padecer a la humanidad, a nadie ya le pueden engañar. Cualquiera que hoy tuviera la ingenuidad de comparar a esas gentes con un revolucionario sería inmediatamente tomado por loco de remate.

Y, sin embargo, no ha sido nada fácil llegar a hacer esa claridad. Tuvieron desde hace más de sesenta años que ir surgiendo partidos proletarios de nuevo tipo, como órganos de la conciencia socialista, para que se haya ido haciendo claridad en las masas, para que estas vieran de manera clara, evidente y sin lugar a dudas, que se trata de engendros traidores al proletariado y a los pueblos oprimidos del mundo. Que esas gentes, nada tienen, ni han tenido de común con dirigentes proletarios, con genuinos revolucionarios.

Toda esa inmensa tarea de esclarecimiento ha necesitado muchos años. No se empezó ayer. La mayor parte de su vida la tuvo que empeñar Lenin en una lucha ideológica, política y organizativa, frente a los corrompidos dirigentes de la socialdemocracia, que se venían vendiendo, por miserables platos de lentejas, al capitalismo. Y eso transcurrió entre interminables polémicas y discusiones, que para muchas gentes pareció, en su día, que sólo trataban de «dilucidar el sexo de los ángeles». Y, como hoy se ve con toda evidencia, no se trataba ni mucho menos de una discusión bizantina. Se le aclaró al proletariado y a los pueblos oprimidos del mundo el camino justo para su emancipación. A quien por aquellos días de Lenin calificaba de bizantino tales discusiones, que parecían tratar de determinar «el sexo de los ángeles», no podemos celebrarle hoy su claridad política.

¡Cuántas vidas, cuántos padecimientos a los pueblos se habrían ahorrado si no se hubiera tomado como bizantinismo la discusión y el desenmascaramiento de aquellos agentes introducidos por el imperialismo en el seno de la clase obrera! Mucho de lo que hemos visto de sangriento y horripilante en este medio siglo, no hubiera podido darse si nadie hubiera creído que el tratar de descubrir a aquellos engendros de traición de la clase obrera, era como descubrir «el sexo de los ángeles».

Ahora estamos en un trabajo muy semejante en el que se halló Lenin gran parte de su vida. Tratando de salvar al marxismo (y leninismo) de las deformaciones de quienes objetivamente al servicio del imperialismo tratan de revisarlo, también hoy como ayer se nos presentan como «marxistas creadores», se habla igualmente de la superación del marxismo, de la posibilidad de llegar pacíficamente al socialismo, etc. Como vemos, se trata de los mismos cuentos para engañar a los pueblos, empleados por agentes que fueron un día revolucionarios. Hoy se engalanan con un leninismo muy «aureo», muy revisado, el leninismo de un Lenin canonizado, de un San Lenin. Esta corriente malsana, como respondiendo a las necesidades del imperialismo, aparece en nuestra época, justamente cuando aquellos miserables socialdemócratas de la cofradía de San Marx ya no le sirven al imperialismo por demasiado vistos para tales fines. Hoy quieren utilizar y utilizan a los de la cofradía de San Lenin. Y éstos, muy arduos, se prestan a ese indigno papel.

No es buscar el sexo de los ángeles desenmascarar ante el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo a estos agentes del imperialismo. No demuestra agudeza política quien nos venga con esa monserga, que ya se repitió hace más de sesenta años, entre quienes disimuladamente ayudaban a la labor de los que — manteniendo el revisionismo de contrabando en el marxismo — trataron, y por demasiado tiempo lograron engañar a las masas. No está en lo cierto el camarada Fidel Castro, al decir que esta discusión pierde el tiempo tratando de dilucidar «el sexo de los ángeles».

Esta discusión es vital para el proletariado y para todos los pueblos oprimidos del mundo. Tan cierto como que no puede haber movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria, lo es también que no puede haber una verdadera lucha ant imperialista, sin que se lleve a fondo una lucha contra el imperialismo.

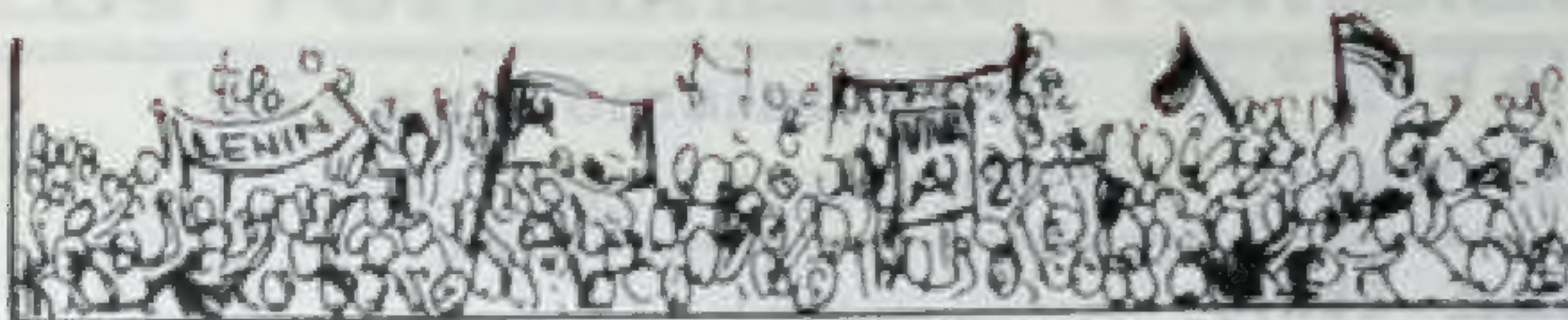
A mediados del pasado mes el grupo dirigente de los revisionistas españoles ha hecho público un comunicado con motivo de las recientes luchas obreras y estudiantiles en distintos puntos de nuestra patria. En este comunicado, los revisionistas desenmascaran más abiertamente aún su política socialdemócrata y reformista, así como su pacifismo y oportunismo pequeñoburgués y contrarrevolucionario.

Precisamente en los momentos en que las luchas de los trabajadores y estudiantes están adquiriendo un carácter político más pronunciado y combativo, cuando las fuerzas de represión emplean la violencia descarnada para reprimir las manifestaciones, huelgas y protestas; cuando las reivindicaciones presentadas a principio de año por los obreros metalúrgicos y de la construcción son cínicamente desechadas por los patronos, respaldados por las fuerzas represivas y los bonzos sindicales, cuando los mineros de Mieros exasperados por su miserable situación y condiciones de trabajo asaltan una comisaría de policía gritando «¡viva el comunismo!», cuando la Guardia Civil dispara contra dos estudiantes que distribuyen octavillas en pro de la unidad entre obreros y estudiantes, los dirigentes revisionistas se dirigen al pueblo para advertirle de que «... en las circunstancias actuales hay que evitar a España el riesgo de una nueva guerra civil». Insisten además machaconamente en la necesidad de emplear en la lucha ante todo METODOS PACIFICOS.

Nada dicen de cómo hemos de reaccionar cuando la policía armada golpea bestialmente a desarmados manifestantes, y los civiles disparan criminalmente contra jóvenes demócratas revolucionarios. Cabe preguntar a estos atemorizados señores del «comunicado»: ¿en qué momento la oligarquía que detenta el poder, que, dicho sea de paso, es la misma que hace más de veinte años desencadenó la guerra contra las conquistas del pueblo, ha dejado de librar contra éste una guerra ininterrumpida e implacable?

En el «comunicado» se ponen asimismo de manifiesto las posiciones seguidistas y de abandono de la lucha de clases, propias del revisionismo. Para los revisionistas, las capas burguesas tienen que desempeñar el mismo papel en la lucha, que la clase obrera y su partido. No se puede tachar al «comunicado» de inconsecuente consigo mismo, y así como las formas y tácticas de lucha que indica, corresponden a posiciones oportunistas, también las soluciones que preconiza responden a esas mismas posiciones pequeñoburguesas. Según el «comunicado», la primera medida que se impona en nuestra patria, es la de promulgar «una amnistía que LIQUIDE TODAS LAS RESPONSABILIDADES DE LA GUERRA CIVIL». Sólo en las mentes de estos señores totalmente apartados y desvinculados de las realidades de nuestro pueblo puede concebirse que, de la trágica experiencia de la guerra civil, se tenga nuestro pueblo que sacar las experiencias que se imponen y hacer asumir a la oligarquía reaccionaria que la desencadenó y que explota y reprime al pueblo salvajemente, toda la responsabilidad que las incumbe. Pretender lo contrario es caer en un oportunismo cargado de traición para todos cuantos dieron su vida en la lucha y los que fueron

(sigue en page 6)



¡MIERES MARCA EL

Los mineros asturianos han puesto en Mieres el primer jalón de la nueva etapa: ¡el enfrentamiento a las fuerzas de represión fascistas!

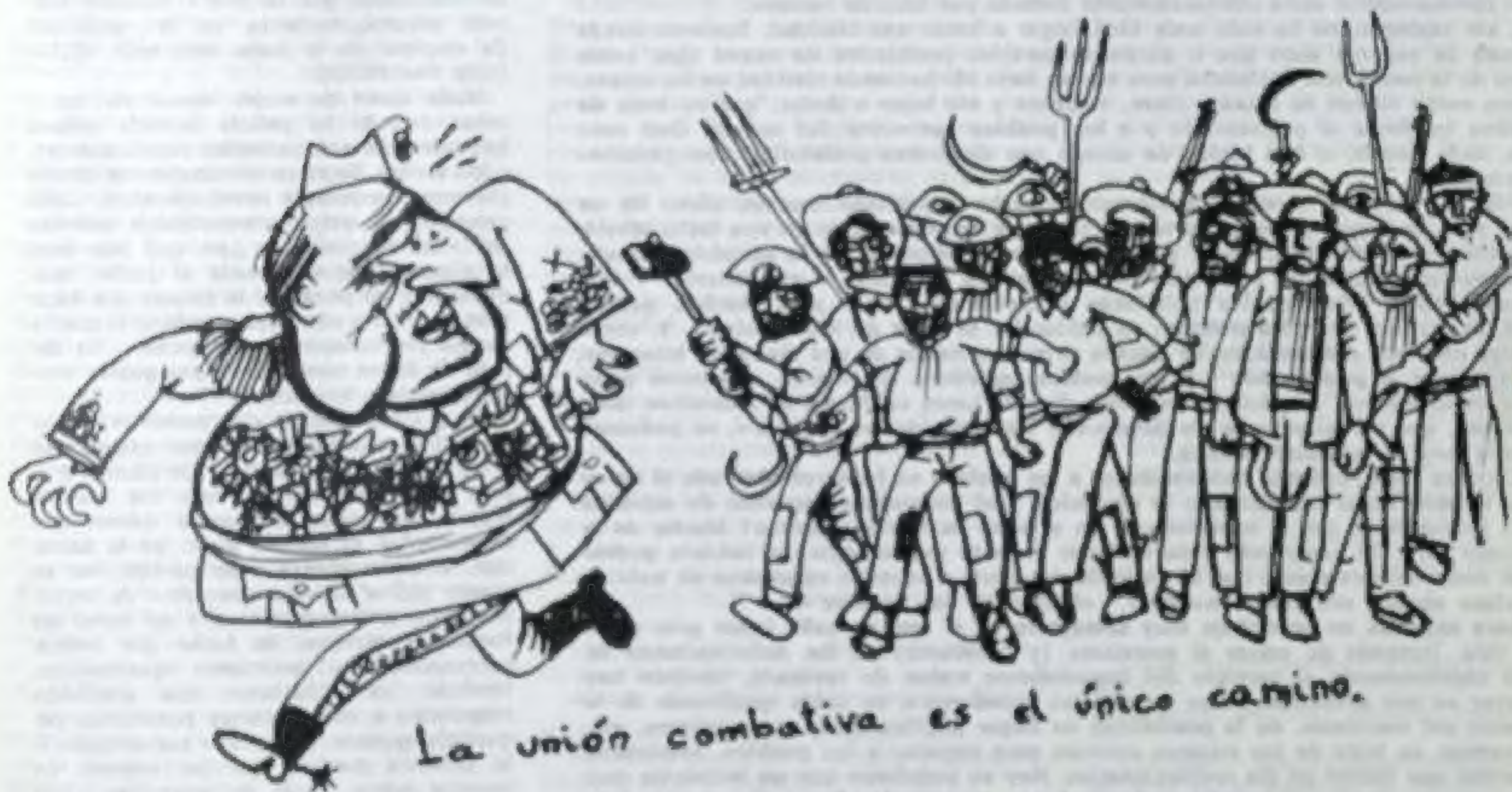
Ya está completamente sobrepasada la fase en que el franquismo contenía relativamente las explosiones colectivas de la indignación popular, agitando desesperadamente el fantasma del miedo. De este fantasma el pueblo no ha dejado ni rastros. Quedó muy quebrantado en las huelgas de Abril y Mayo de 1962, y los obreros de la construcción y la metalurgia de Madrid dieron buena cuenta del resto no hace más de un par de meses.

Recién pasada esa etapa, la lucha por la unidad de acción de la clase obrera, demás trabajadores y otros antifranquistas se puso en primer término. En ese nivel se han desarrollado plenamente las luchas hasta que en Mieres los mineros han dado un paso más avanzado: se han lanzado a la ofensiva. Este paso más avanzado ayuda a consolidar la etapa de unidad de acción aún inacabada.

El 12 del pasado mes, dos mil manifestantes han asaltado la comisaría de policía de Mieres y se han enfrentado a las fuerzas represivas del franquismo, obligándolas a pedir refuerzos a Oviedo.

Triunfo importante, rotundo y brillante, porque:

- 1°. — Es el primer paso del pueblo en una fase más avanzada de la lucha.
- 2°. — No ha sido un enfrentamiento tímido, vacilante, primerizo.
- 3°. — Han vencido los mineros (han hecho retroceder a la policía, obligándola a pedir refuerzos).



Podemos medir con bastante aproximación la importancia del hecho, juzgando el nerviosismo que exterioriza el franquismo a través de una nota del gobierno civil de Oviedo. Bien vale la pena reproducirla íntegra porque constituye un auténtico modelo de inconsecuencias. Ello nos revela la debilidad real del franquismo.

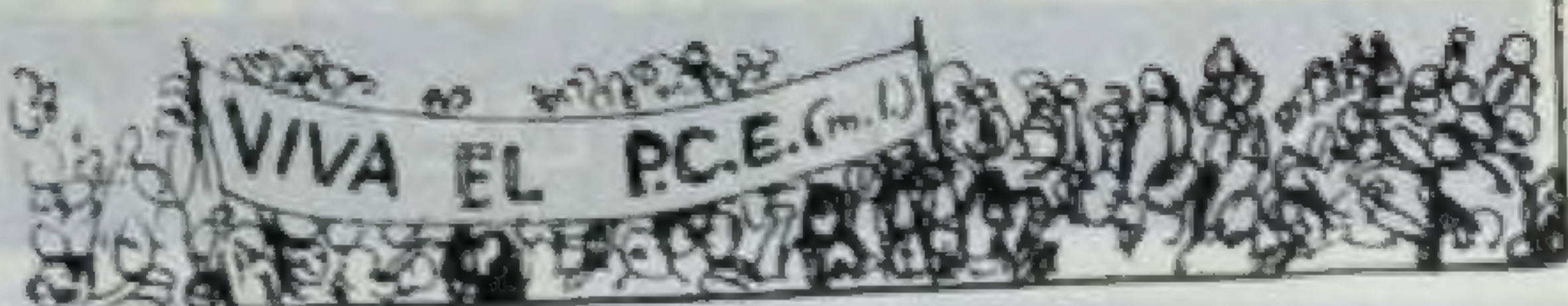
• OVIEDO. — Nota oficial del Gobierno Civil:

«En el día de ayer, y sobre las dieciocho horas, se concentraron frente a la Casa Sindical de Mieres varios grupos de personas procedentes de distintos lugares de la provincia, que habían sido previamente convocados bajo la especie de que se iba a celebrar una Asamblea en la que se discutirían problemas relacionados con sus circunstancias profesionales.

«Una vez allí, se pretendió implicar en dicha concentración a los alumnos de la Escuela de Peritos de Minas de la expresada localidad, lo que no sólo no se consiguió, sino que puso aún más de manifiesto el verdadero propósito inspirador de tal concentración, que no era otro que el de, con tan falaz pretexto, organizar una manifestación política de matiz totalmente comunista, como lo demuestra el hecho de los gritos pronunciados por algunos de los asistentes de «¡viva el comunismo!» «¡libertad sindical!» «¡U. H. P.!»

MUCHAS PUEBLO

¡CAMINO!



El franquismo ya no acierta a manejar astutamente las calumnias del tipo de «comunismo dictatorial». El grito de «¡libertad, libertad!», «pone aún más de manifiesto» que era «una manifestación política de matiz TOTALMENTE comunista, como lo demuestra el hecho de los gritos pronunciados».

«Ante ello, varios de los manifestantes se retiraron, continuando con su actitud de hostilidad los restantes, que, sin llegar al millar, se dirigieron en forma violenta al edificio de la Comisaría del Cuerpo General de Policía de Mieres, penetrando tumultuosamente en el mismo, en cuyo momento la Policía Armada tuvo que intervenir para restablecer el orden, lográndolo sin que se produjesen heridos ni lesionados, y si sólo algunas contusiones entre los manifestantes y la fuerza pública, de carácter leve y como consecuencia de los disturbios».

Según esto, la policía española SOLO interviene cuando hay «hostilidad», «forma violenta», «invasión tumultuaria». Ya la saben los mineros de Mieres (y todos los demás trabajadores), la policía franquista no tiene nada contra las manifestaciones pacíficas ni contra las reivindicaciones justas. Sólo los alborotos, destrozos y exigencias injustas les «obligan» a «pacificar». Igualmente saben los manifestantes de Mieres que no han sufrido ningún mal trato, que en realidad fingieron heridas para difamar a la policía. La policía afirma que ni aún ante la acción belicosa de los manifestantes se emplearon métodos violentos, su «obligada» intervención era «para restablecer el orden, lográndolo sin que se produjesen heridos ni lesionados», «sólo algunas contusiones de carácter leve». Nosotros diremos más: como la policía no quiere parecer exagerada, no dice la verdad, y la verdad es que las contusiones se las produjeron los manifestantes porque tropezaban con los postes y las paredes, los muy estúpidos.

«Restablecida la normalidad, se comprobó la participación directa en tales hechos y en los ataques e insultos a la fuerza pública de destacados elementos del partido comunista, entre los que figuraban (aquí una lista de quince nombres). Todos los anteriormente citados se hallaban complicados en anteriores conflictos y actividades clandestinas del partido comunista, por cuyas causas habían sido recientemente condenados».

Esos comunistas recién salidos de la cárcel... ¡Es que no aprenden, ah! Y encima algunos interpretan su contumacia como valor y como que los comunistas están a la cabeza de la lucha. ¡Qué incompreensión!

«A las veinte horas, es decir, dos horas después de haberse iniciado los sucesos, se había normalizado totalmente la situación, siendo de destacar el comportamiento de la población de Mieres, que, con verdadero espíritu ciudadano, desarrolló sus actividades normalmente y exteriorizó su repulsa ante tan torpe y anti-patriótica maniobra política».

¡Fíjense ustedes! Los revoltosos tardaron dos horas en «irse»: ¡y eso que la población exteriorizó su repulsa! ¿De dónde habrán salido esos dos mil manifestantes que no son de la población? Seguramente son agentes venidos del exterior. Si siguen las invasiones masivas de agentes del exterior el franquismo va a tener que quejarse a los yanquis (digo a la ONU).

«Ante hechos similares que afectan a la convivencia social y al necesario orden público, garantía de la misma, se adoptarán las necesarias medidas contra los que los originen abusando de la buena fe de muchas gentes que, engañados, no prevén los objetivos pretendidos por tales agitadores políticos al servicio de consignas contrarias al orden y la unidad nacionales».

¡Ah, no! Resulta que los manifestantes no son agentes venidos del exterior, sino que son producto de la labor de algunos agitadores que «están abusando de la buena fe de MUCHAS personas que, ENGÑADAS, no prevén los objetivos políticos pretendidos por tales agitadores». ¡Claro, eso es! Aunque gritan «¡viva el comunismo!» siguiendo a los «agitadores», no saben lo que quieren!

Lo más penoso de todo esto (por ridículo) va a ser la decepción de Carrillo y sus compañeros revisionistas. A este paso no van a tener manera de reconciliarse, porque a los franquistas se les acabó la paciencia (hasta ahora la habían tenido a chorros, como todos sabemos) y a partir de ahora «adoptarán las necesarias medidas».

Ya lo saben los señores revisionistas. ¡No van a encontrar modo de reconciliarse!

E. SANZ.

SAMA, BASTAÑO, BILBAO, MADRID...: LA OLA CRECE Y SE EXTIENDE.

No ha tardado mucho en repetirse la acción de Mieres. No fue éste un hecho aislado sino que está en germen en todas las luchas del pueblo español. Días después de la ofensiva de Mieres, se produjo otra de las mismas características en Sama de Langreo. Esta vez fue la Casa «Sindical» el blanco de la ira popular. Los muebles volaron por las ventanas o fueron destruidos en el interior. Lo atacado es, naturalmente, la institución sindical fascista y el aparato del Estado entero, que defiende los intereses de la oligarquía pro-imperialista.

El jueves, día 4 de Marzo, a las 5,30 de la tarde, tuvo lugar en Sestao una manifestación obrera.

Anteriormente habían aparecido octavillas firmadas por la Oposición Sindical Obrera de Euzkadi y por otras organizaciones, llamando a los obreros a desarrollar una lucha decidida por conseguir que seis compañeros de la «Balcock & Wilcox» (cuatro de ellos despedidos y otros dos suspendidos de trabajo por un año, ¡por haber protestado enérgicamente contra la imposición del último Convenio Colectivo!), fueran readmitidos.

A la manifestación asistieron cerca de 1.500 obreros, que se congregaron cerca del edificio de «sindicatos». En los alrededores se habían situado más de veinte coches de la policía armada, dos autobuses y un coche-cisterna. Se puede calcular en más de 300 el número de «grises» preparados para reprimir a los manifestantes.

A las siete, cuando la concentración era más numerosa se comenzó a gritar «readmisión para nuestros compañeros» y «libertad, libertad». Las fuerzas represivas actuaron con violencia y los manifestantes se dividieron en tres grupos numerosos, uno de los cuales se dirigió al edificio de los «sindicatos», otro al Ayuntamiento y al tercero logró hacerse fuerte cerca de una Iglesia desde donde SE DEFENDIÓ DE LA VIOLENCIA DE LA POLICIA ARROJANDO PIEDRAS A ESTA.

En la Universidad de Bilbao, los estudiantes proclamaron el día 2 de Marzo, «Día del Estudiante Libre» y 5.000 universitarios hicieron huelga este día.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, ante una Asamblea de 1.000 universitarios, se aprobaron las conclusiones de la IV Asamblea Libre de Estudiantes de Madrid, solidarizándose con éstos en su lucha actual y pidieron a los catedráticos que apoyasen las manifestaciones efectuadas por otros catedráticos y claustros de toda España.

En la Universidad de Madrid, eje de las luchas estudiantiles de toda España, la agitación continúa y los universitarios permanecen atentos a la actual etapa de engaño que el régimen utiliza en la actualidad. Últimamente, los dirigentes nacionales y provinciales del SEU han dimitido porque no sabían qué hacer. Todo se desarrollaba fuera del alcance de sus manos. El papel de intermediarios en la labor de encuadrar policíacamente a los universitarios les había sido quitado por sus amos fascistas. Para volver «la honrilla» hacen un gesto «digno» y entregan sus credenciales.

La bancarrota del «carrillismo»

Querido Pepe: He tardado bastante tiempo en contestar a tu carta debido a que he meditado mucho sobre los problemas que en ella planteas.

¡Tienes razón, sí! No hay más que una solución para los problemas que nos agobian a los trabajadores de España: la revolución. Como tú, creo que la revolución — y no reformas — en España, dadas las características de la dictadura fascista y sus estrechas vinculaciones con el imperialismo yanqui (yankes, go home!), no puede llevarse a cabo más que de forma violenta; es decir, por las armas empuñadas por obreros, campesinos y demás clases populares, que son más del noventa por ciento de la población de España. Franco y sus generales usurparon el poder por la fuerza de las bayonetas, se mantienen por la misma fuerza, y por la misma fuerza habrá que echarles. No veo otra salida para que nuestro pueblo se libere de tanta explotación y humillación como venimos padeciendo desde 1939.

En cuanto a que los yanquis (gringos, como los llaman en América Latina) no ceden fácilmente sus posiciones en España, será, seguramente, así pero por

mucha fuerza que los imperialistas tengan (aunque estos sean los todopoderosos yanquis), no se puede comparar a la de un pueblo puesto en marcha. Tiene mucha razón Mao-Tse-Tung cuando dice que «el imperialismo y todos los reaccionarios son un tigre de papel». La prueba la tenemos en el Vietnam del Sur donde los patriotas, dirigidos por el F.N.L., les están dando «p'al pelo».

De nada vale hacerse ilusiones sobre «transiciones pacíficas» y majaderías por el estilo. De sobra estamos viendo cómo son Franco y sus secuaces. Allí Carrillo con sus «dulces sueños» de colaboración y transformaciones. Pueden echar todos los discursos que quieran sobre huelgas nacionales políticas y pacíficas y demás sandeces. Puedo ser (puede) que, desde donde él se encuentra, se lo crea, pero si viviera en España pronto dejaría de lado esas pamplinas (si fuera honesto). ¿Qué procedimientos de lucha son esos y, además, qué objetivos persiguen? Pretender una «reconciliación nacional»... Pero, ¿con quién? Por muchas veces que nos lo expliquen Carrillo y sus cómplices, no comprenderemos ni una coma los obreros.

¿Es cosa de pequeño burgueses ensobrecidos! Con quién se va a reconciliar el obrero español, ¿con los pobres trabajadores que por ser sorprendidos en la «zona nacional» se vieron obligados a incorporarse al ejército fascista? ¿Con esos estamos reconciliados desde antes de que acabara la guerra? ¿Con los nacidos después de la guerra y que son hijos de antiguos falangistas? ¿Pero sin son antifranquistas y, muchos de ellos, comunistas! ¿O bien, lo que Carrillo pretende es que nos reconciliemos con los oligarcas y el aparato fascista que le sirve hoy, y más o menos democrático que pueda serlo mañana?

¡Esto es un insulto grosero dirigido a los obreros y a todos los trabajadores!

Podrán los carrillistas ponerle todas las etiquetas que quieran, pero todos sus esfuerzos serán vanos para ocultar su traición. Durante años hemos estado ofuscados por un equivocado sentido de la disciplina. Sin darnos cuenta hemos confundido la fidelidad al Partido, a nuestros principios, con ese puñado de revisionistas.

¡Ha sido un golpe tan duro! Conozco un camarada, un albañil de cuarenta y cinco años y veintiséis de militancia que me decía casi llorando: «Ni con mil vidas que tuvieran pagarían la traición y el daño que han hecho al Partido. Y pensar que tantos y tantos camaradas han caído, han sacrificado sus vidas, sus familias, ¡todo!, para que esos miserables...» Hice todo lo que pude para convencerle de que el revisionismo que se ha infiltrado en una buena parte de los partidos comunistas y obreros no es el primero de su historia. Que se llamen Kautsky, Trotsky o Kruschov, no cambia la naturaleza de todos ellos. Eran, y son, agentes objetivos de la burguesía.

Este camarada se separó de mí muy abatido y llegué a dudar si lograría sobreponerse a la dolorosísima decepción causada por los que hasta ahora había considerado como sus dirigentes.

¿Que si acudí a la manifestación de «la construcción» en el Paseo del Prado? ¡Naturalmente! ¡Qué jornada, chico! La manifestación ha demostrado que el miedo al terror fascista ha pasado a la historia. Pese a las amenazas que por radio y televisión lanzó el gobierno, acudimos varios miles de obreros (los de «la metalurgia» no éramos pocos). ¡Y allí me encontré al camarada albañil de que te hablaba hace un rato! Había llegado a pie desde Villaverde con un grupo de amigos suyos. Tuvieron que hacer el camino a pie, porque para sabotear la manifestación la policía suspendió los transportes públicos. Cuando nos dispersamos, nos fuimos juntos. Estaba entusiasmado. Me dijo: «Tienes razón. Nada importa que Carrillo y los carrillistas nos hayan traicionado. Lo que importa es el pueblo... ¡y el pueblo vomita el revisionismo!»

En mi próxima carta te hablaré del resto de la conversación que tuve con él. Verás cómo a pesar de la escasísima preparación política que en el Partido se adquiría en los últimos años, el instinto del simple obrero y, más aún, del militante honesto, es mucho más certero que toda la barofa con que el revisionismo pretende equivocarnos.

Recibo un abrazo.

PEDRO.

LA CONFERENCIA ESCISIONISTA DE POSCU

No se volvieron atrás en sus maniobras escisionistas los dirigentes revisionistas soviéticos! Si la pretensión descarada de Kruschov para consumar la escisión en el seno del movimiento comunista mundial, en el pasado mes de Diciembre, no la han seguido sus herederos políticos, sí han continuado, no obstante, sus mismos objetivos criminales. Sólo han cambiado la forma de llevarlos a cabo. Los acontecimientos les han OBLIGADO a adoptar una apariencia más virulenta.

El 1º de Marzo pasado celebraron en Moscú "su" conferencia, a la que faltaron la tercera parte de los "invitados". Otra tercera parte acudió a rastras y con grandes reservas sobre los temas a tratar. ¡Pese a todo han ido adelante!

No obstante, este fracaso parcial es augurio de la bancarrota total que les reserva la verdad histórica que, contrariamente a ellos, es revolucionaria.

¡EL MARXISMO-LENINISMO TRIUNFA DEL REVISIONISMO! ¡O CEDIENDO!

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO ESTUDIANTIL

El movimiento democrático estudiantil se ha desarrollado en estos tres últimos años con una intensidad sin precedentes en el cuarto de siglo de tiranía y ha ocupado en este periodo el segundo puesto entre las luchas antifranquistas (el primero ha correspondido sin duda alguna al proletariado).

La principal organización que ha impulsado el movimiento democrático estudiantil ha sido la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española). La FUDE surgió en Noviembre de 1961. Su creación representaba en el movimiento democrático estudiantil la superación del exclusivismo anticomunista de la UDE (Unión Democrática de Estudiantes), de tendencia socialdemócrata. La fuerza de la FUDE estribaba: 1º, en su carácter democrático-revolucionario; en que perseguía, no obtener del régimen tal o cual concesión, sino contribuir a la lucha del pueblo por el derrocamiento de la dictadura, 2º, en su carácter unitario antifranquista, pues a partir de su creación ha agrupado y agrupado desde católicos progresistas, hasta comunistas revolucionarios.

Los primeros documentos de la FUDE, empezando por su primer programa (Noviembre de 1961), expresaban la naturaleza resultantemente antifranquista de la FUDE, su deseo de colaborar con todos los partidos democráticos. La Resolución de la Primera Conferencia de las Organizaciones Juveniles de la Oposición Democrática, reunida en Abril de 1962 con participación activa de la FUDE, expresaba los objetivos revolucionarios y tácticos de esta: la lucha irreconciliable contra el régimen y sus camarillas (especialmente la del Opus Dei); la lucha contra el imperialismo norteamericano; la lucha por un régimen verdaderamente democrático el cual llevará a cabo profundas transformaciones económico-sociales que liquiden el poder de la oligarquía financiera terrateniente, pondrá fin a los residuos del colonialismo español y reconocerá el derecho de autodeterminación de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Respondiendo a la heroica lucha de los mineros asturianos en la primavera de 1962, la FUDE, junto con otras organizaciones juveniles antifranquistas, reconoció que «la clase obrera ha demostrado que es la vanguardia de la lucha contra la dictadura y que encuentra el apoyo de todos los sectores políticos y sociales antifranquistas, en particular los estudiantes e intelectuales bajo la divisa «la Universidad con el pueblo» (Declaración del 16 de Junio de 1962).

Desde finales de 1961, el fortalecimiento del movimiento democrático estudiantil español corresponde esencialmente al fortalecimiento de la FUDE. La FUDE ha sido la organizadora principal de casi todas las acciones de lucha universitaria. En Madrid — que ha sido hasta la fecha el principal foco de esa lucha — las acciones más importantes han sido las de Mayo de 1962, en solidaridad con los mineros asturianos en huelga; las de Marzo de 1964, en las que, junto a la lucha de reivindicaciones universitarias, se dio la solidaridad combatiente con la clase obrera en manifestaciones conjuntas; y, por fin, las acciones de los tres primeros meses de este año, centradas principalmente en torno a la IV Asamblea Libre de Estudiantes, cuyas conclusiones exigían libertades democráticas para todo el pueblo y expresaban su solidaridad con las reivindicaciones de los trabajadores. La verdadera fortaleza del movimiento democrático estudiantil, tal como lo demuestra la experiencia de los últimos años, sólo puede consistir en la alianza con la clase obrera y demás fuerzas populares; en la aplicación consecuente de la consigna «la Universidad con el pueblo» proclamada en la primavera de 1962 por las organizaciones juveniles de la oposición democrática, incluida la FUDE.

Dentro de la FUDE hubo desde el primer momento, auspiciada por los revisionistas, una tendencia que se oponía a la línea democrática revolucionaria para proponer una línea economicista y reformista. Esta contracorriente reformista trataba de reducir el ámbito de lucha de la FUDE a la defensa de las reivindicaciones académicas y profesionales de los universitarios, tratando de desligar completamente la lucha estudiantil, de las luchas populares; se oponía a las reivindicaciones políticas de la FUDE y, sobre todo, a su lucha por el derrocamiento de la dictadura

y por la implantación de un Estado verdaderamente democrático. La torpe línea reformista llegaba al extremo de apoyar CUALESQUIERA reivindicaciones universitarias, aunque tratasen de defender absurdos privilegios caducos de cierto sector de los estudiantes. LOS REFORMISTAS SE OPONIAN A LAS ACCIONES ILEGALES DE LUCHA, O TRATABAN DE HACER DE ELLAS UNA «EXCEPCION», COMO SI BAJO UN REGIMEN FASCISTA LA LUCHA ILEGAL FUERA LA EXCEPCION Y NO PRECISAMENTE LA REGLA! Casi todos sus esfuerzos los han entregado a «mejorar» el funcionamiento del SEU de Fes y de las Jons, instrumento policíaco para el control de los estudiantes. Los reformistas, en fin, han tratado de liquidar a la FUDE como organización clandestina de masas, y han pretendido transformarla en una organización «paralegal» lo que la habría llevado a perecer bajo los golpes de la policía, a menos que la línea traidora de los revisionistas y demás reformistas, hubiera conducido a la FUDE a una com-

pleta renuncia de su posición democrático-revolucionaria, a un completo apoliticismo de tendencia conciliadora para con el régimen.

Las tendencias reformistas, desde luego, son inevitables en el movimiento democrático estudiantil, a causa del carácter vacilante, inconsecuente, de su composición mayoritariamente pequeñoburguesa. El porcentaje de hijos de la clase obrera en la Universidad española, es prácticamente nulo. Los estudiantes procedentes de la pequeña y media burguesía constituyen la gran mayoría. En la Universidad, la organización que representa los intereses de la burguesía media es la Unión de Estudiantes Demócratas (UED), de tendencia cristiano demócrata, la cual expresa en sus posiciones políticas, toda la vacilación, el miedo, el egoísmo de la burguesía media, pero también su con-

tradición antagónica con la oligarquía en el poder, lo cual hace de la UED (como del partido que la inspira, la Unión Demócrata Cristiana) un posible colaborador, aunque inseguro, en la lucha antifranquista de las clases trabajadoras.

Al concentrarse en la UED los estudiantes que pertenecen — por su papel en la producción y por su ideología — a la burguesía media, la FUDE abarca a una mayoría de demócratas pequeñoburgueses y a una minoría de estudiantes que han abrazado las posiciones del proletariado revolucionario (los comunistas marxistas-leninistas). Los estudiantes demócratas pequeñoburgueses, sin transformarse en revolucionarios proletarios, sin abandonar en ningún momento totalmente la concepción burguesa del mundo, sin defender por tanto objetivos consecuentemente socialistas, son en cambio capaces de luchar valerosamente por el triunfo de la Revolución democrático nacional.

Pero dentro de la mayoría pequeño burguesa hay, junto al sector predominante de demócratas revolucionarios (no exentos desde luego de vacilaciones y tentaciones reformistas) un sector que ha abrazado totalmente (al menos por el momento) las posiciones del economismo y el reformismo y lucha encarnizadamente contra la línea democrático-revolucionaria de la FUDE.

La posición de todos los demócratas revolucionarios — incluidos los marxistas-leninistas — en el movimiento democrático estudiantil es la de perseverar en los principios y defender la unidad. No pretenden acabar de una vez por todas con la contracorriente reformista, sino que esperan llegar a disuadir de su error a la mayor parte de los elementos reformistas. Claro que el primer paso para que las divergencias en el seno de la FUDE se desenvuelvan sin rupturas lo constituyen las intrigas escisionistas de los reformistas. Estos han violado repetidamente la disciplina y las estructuras organizativas de la FUDE. Su principal acto escisionista ha sido el tratar de liquidar a la

FUDE, en Enero de 1964, sustituyéndola por una CUDE (Confederación Universitaria Democrática de España), apolítica, limitadamente «liberalizante», que vendría de hecho a hacerle el juego al franquismo — independientemente de los deseos subjetivos de los liquidadores —. La «creación» de la CUDE tuvo lugar en medio de una serie de anomalías de procedimiento por parte de los reformistas, los cuales violaron todas las normas que regían la vida organizativa de la FUDE. Los documentos de la reunión espurra en la que se «fundó» la CUDE revelaban que se pretendía liquidar a la FUDE «por su carácter, su historia y su fama», es decir, por su naturaleza VERDADERAMENTE antifranquista. Los CUDEístas aceptaron incluir en última instancia, en su «Declaración de principios», reivindicaciones políticas (libertad de expresión y de asociación), pero con dos condiciones: que se pidieran SOLO PARA LOS ESTUDIANTES y en modo alguno para todo el pueblo y que no se tocara para nada el problema del poder del Estado, que no se mencionara siquiera

(sigue en última página)

del enemigo ... ¡el consejo!

Se nos predica que hay que evitar la guerra civil en España, que no vuelva a correr nuevamente la sangre.

La guerra civil es la lucha de clases en su forma más aguda. La clase obrera española bien quisiera no salirse de las formas de lucha económicas y políticas y a través de ella dar solución a sus angustiosos problemas, a los problemas que nuestro pueblo tiene planteados, que no son otros, en esencia, que resolver su vida de miseria, determinadas por las escandalosas ganancias de la oligarquía, y, en consecuencia, producto de la explotación mas escandalosa de que el pueblo es objeto. Si el pueblo se rebela contra esa situación, ¿quien tiene por ello el derecho de decir que el pueblo es belicoso, que está deseoso de sangre? ¡Absolutamente nadie!

Pero es que en España la lucha de clases se ha llevado a su extrema agudeza, y no porque el proletariado lo haya querido. Estaríamos olvidando que la burguesía reaccionaria fue la que encendió hace veintinueve años la guerra civil, y que sumió al país entero en un desangre total durante casi tres años. El pueblo fue derrotado y después vino esa « paz » de la que la oligarquía se ufana, esa paz de la muerte que a ella le ha permitido matar y robar a mansalva, sin que hasta ahora de haya encontrado la forma de su zapato. La burguesía reaccionaria aprovechó la derrota del pueblo para tratar de amarrarlo por todos los medios con las cadenas de la esclavitud. Entronizó después de su victoria un régimen de terror, de sangre y fuego. Continuó su « guerra civil ». Es decir, una guerra civil de carácter particular, que viene sangrando desde 1939 las energías de nuestro pueblo, asesinando a sus mejores hijos sin contrapartida de ninguna especie. La guerra la sufre un sólo lado: el del pueblo. La paz — ¡y qué paz! — la goza sólo otro: el de la oligarquía. Desde que el pueblo fue derrotado en 1939, lo que ha seguido es una masacre pura y simple; ha sido una guerra civil en la cual la matanza era efectuada por la burguesía pro-imperialista: la oligarquía financiera y terrateniente. Los disparos siempre han venido de su lado y los muertos siempre han salido del otro: el del pueblo.

¿Se nos habla de evitar la guerra civil? ¡Se nos insiste en no salir de las formas pacíficas de lucha!

Recordemos:

Cuando los obreros rusos, siguiendo al cura Gapon, de rodillas, fueron a pedir al « zar de todas las Rusias » que mejorara la condición miserable de vida de su pueblo, ¿cuál fue la respuesta? ¡La de los fusiles! Las peticiones humillantes y humilladas no dieron otro resultado que ese — que los obreros, el pueblo, fuera masacrado implacablemente.

¿Es que deberían haber seguido en igual actitud? ¡De ninguna manera! La clase obrera rusa tenía entonces dirigentes que supieron decirle que ese no era el camino y puso a esa clase obrera en condiciones de dirigir la mas grande revolución de la historia.

En cambio, los pretendidos dirigentes de nuestra clase obrera, los que tienen la osadía de proclamarse su vanguardia — ¡nada menos! — obra de muy otro modo. No se cansan de predicar resignación, el poner una mejilla después de la otra, el « no dejarse provocar » por las torturas y asesinatos del franquismo.

Con una hipocresía extremadamente humillante dicen que « hay que evitar la guerra civil ».

¡Pero si la guerra civil está ahí, está viva, octuante! ¡Y es la burguesía reaccionaria desde el poder quien la lleva adelante!

¿Cómo es posible que todavía se tenga el « tupé » de decir a los obreros que eviten la guerra civil?

Se dice a los obreros que desarrollen la lucha de masas pacífica. ¿Y qué ocurre con eso? Lo mismo que les ocurrió a los obreros de Moscú cuando siguieron al cura Gapon: ¡que los fusilan sin contemplaciones! Ved, si no, la respuesta que el franquismo ha dado a ese combatiente que, en Getafe, ha sido tiroteado y gravemente herido. A las formas pacíficas el franquismo responde con las formas más violentas.

¡DEL ENEMIGO EL CONSEJO!

M. JARAMILLO

LA "ULTIMA PALABRA" ..(viene de pag.3)

después, de una u otra forma, víctimas de la brutal represión desencadenada sobre nuestro pueblo. Pero los dirigentes revisionistas españoles, desiluzados sin preocupación alguna por la pendiente del oportunismo y del seguidismo, han llegado a perder la noción hasta de lo monstruoso.

Por otra parte nadie ignora que, salvo cuando se llega a una situación de aguda descomposición del aparato del Estado y la lucha del pueblo alcanza un grado muy elevado, tanto las fuerzas policíacas como del ejército acentúan su papel represivo. Nadie ignora tampoco el papel que el ejército ha jugado desde hace más de veinticinco años contra el pueblo, ni que las fuerzas policíacas han llenado cumplidamente el papel que tienen asignado. No se trata de basarse en posturas individuales que en todo momento pueden manifestarse, sino de las situaciones en su conjunto. Así, pues, declarar en los momentos actuales que « la lucha contra la

dictadura no ha de ir dirigida contra el ejército y las fuerzas armadas », cuando a renglón seguido, en el mismo « comunicado », se habla del carácter intolerable y brutal de la intervención de esas fuerzas, es molestarse de nuestro pueblo y pretender engañarlo.

Pero, ni las falsas consignas para los momentos actuales, ni las soluciones conservadoras y de carácter netamente burgués que preconizan los revisionistas modernos infiltrados en el movimiento obrero español, conseguirán desviar a los trabajadores de su lucha revolucionaria que, bajo la hegemonía del proletariado y la dirección del Partido Comunista de España (marxista-leninista), harán desembocar la lucha contra la dictadura en un régimen democrático-popular, como corresponde a los intereses de nuestro pueblo y a la actual etapa de la revolución en nuestra Patria.

E. ODENA

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO ESTUDIANTEL

viene de pag 7

a la dictadura, como si esta no existiera. Posteriormente los CUDEístas han precisado sus posiciones: su objetivo es la liberación y democratización del SEU de FET y de las JONS; opinan que la lucha ilegal debe ser un recurso extremo y entienden que es posible, bajo el régimen de terror fascista, lograr cierta libertad para los estudiantes, renunciando a cambio de esta utópica esperanza al deber de luchar por la revolución democrática. Frente a los CUDEístas, los demócratas revolucionarios han venido afirmando: el franquismo no concederá libertad a los estudiantes, no permitirá el funcionamiento democrático de la vida universitaria; no se trata de « perfeccionar » el SEU, sino de acabar con él y de acabar con el régimen que le da vida, no se trata, tampoco, de reclamar libertad sólo para los estudiantes, sino para todo el pueblo; sólo la libertad del pueblo entrañará libertad para los estudiantes; sólo en un Estado verdaderamente democrático, en un Estado popular, podrán los estudiantes españoles gozar de libertad académica y sindical. Desde entonces la lucha contra esa CUDE « apolítica », la lucha por la defensa y consolidación de la FUDE, ha sido una de las tareas principales del movimiento democrático estudiantil. LOS ESTUDIANTES NO PUEDEN DESLIGAR LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO DE LA LUCHA CONTRA EL « CUDEISMO » ECONOMICISTA.

Los CUDEístas quieren volver a las andadas, al exclusivismo anticomunista que llevó a UDE a un callejón sin salida: pretenden « expulsar » del movimiento a los marxistas-leninistas por ser los más firmes y los más abnegados defensores de la línea democrático-revolucionaria. Pero los marxistas-leninistas contestamos: NO ES POR AHÍ, NO ES POR LA VIA DE LAS EXCOMUNIONES POR DONDE SE VA A LA COHESION Y AL ROBUSTECIMIENTO DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO ESTUDIANTEL; ES POR LA VIA DE LA UNIDAD ANTI-FRANQUISTA, DE LA LUCHA UNITARIA CONTRA LA DICTADURA DE LA OLIGARQUIA PRO-IMPERIALISTA.

Hasta que la FUDE no haya derrotado a la contracorriente liquidadora que anida en su seno, no podrá tener una verdadera cohesión. Pero los demócratas revolucionarios no deben impacientarse en la lucha contra esa contracorriente: no es una tarea de días ni de meses. A la vez que prosiguen esta tarea, la FUDE debe estrechar sus lazos con la UED siempre sobre la base de la LUCHA UNITARIA ANTIFRANQUISTA, criticando al mismo tiempo la timidez de los planteamientos y de la actividad práctica de la UED.

En la lucha democrático-revolucionaria de la FUDE los estudiantes comunistas (marxistas-leninistas) desempeñan el papel de vanguardia (EN ESTE SENTIDO, el papel directivo): son los más tenaces, los más energicos. Su acción no es de carácter individualista, sino colectiva. Su tarea principal es — puesto que no puede constituir sino una minoría — templar y educar a los estudiantes demócratas, ligarse estrechamente a ellos, recogiendo sus aspiraciones, y prepararlos para luchar cada vez más duras y resueltas contra el Estado fascista.